

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD:

---

# EL POST-NEOLIBERALISMO EN MÉXICO ¿UN MOVIMIENTO FUERA DEL PÉNDULO POLÍTICO-IDEOLÓGICO LATINOAMERICANO?

GUILLERMO ADRIAN TAPIA GARCÍA \*

### Resumen

En los últimos 30 años América Latina vivió procesos de democratización, de lucha política electoral que supusieron una serie de alternancias, con tendencias primero hacia la izquierda y después hacia la derecha. La lucha no sólo es político-partidaria sino entre concepciones del desarrollo distintas. Unas que buscan la superación de la ortodoxia neoliberal, basadas en el impulso a la inclusión y el desarrollo, impulsando derechos sociales, con una idea en el papel del Estado semejante a la del *Welfare State*, por los que se han denominado post-neoliberales. Otras, sólo buscan restaurar la hegemonía neoliberal, profundizando la desregulación estatal y la mercantilización de los bienes públicos. México está fuera del calendario del cambio político en el sur del continente. Recién llega la izquierda al poder, con una agenda post-neoliberal. Es necesario aprender de las lecciones del sur, de las experiencias y riesgos que muestra el contra-reformismo.

\* *Docente de tiempo completo en el Departamento de Ciencias y Humanidades.*

**Palabras clave:** *Democratización, Modelo de desarrollo, Política social, Estado de Bienestar*

## **Abstract**

In the last 30 years, Latin America has undergone processes of democratization, electoral political struggle that has involved a series of alternations, with tendencies first to the left and then to the right. The struggle is not only political-partisan but between different conceptions of development. Some that seek to overcome neoliberal orthodoxy, based on the drive for inclusion and development, promoting social rights, with an idea in the role of the state similar to that of the Welfare State, for which they have been called post-neoliberal. Others only seek to restore neoliberal hegemony, deepening state deregulation and the marketization of public goods. Mexico is outside the calendar of political change in the south of the continent. The left has just come to power, with a post-neoliberal agenda. It is necessary to learn from the lessons of the south, from the experiences and risks that counter-reformism show.

**Key words:** *Democratization, Development Models, Social Policy, Welfare state*

América Latina ha vivido varias etapas en un largo y sinuoso proceso de democratización. En las últimas tres décadas sucedieron alternancias políticas, primero hacia la izquierda (Venezuela, Chile, Argentina, Brasil, Bolivia), luego hacia la derecha, sea por la vía electoral (Argentina, Chile) o por procedimientos autoritarios (Brasil, Bolivia); hay algunos retornos aislados a la izquierda (Argentina). No hay un calendario único del cambio político en la región, pero se puede identificar con claridad un movimiento pendular a lo largo de treinta años, luego del final de las dictaduras: primero hacia la izquierda, con el predominio actual de los gobiernos de derecha. México no participó del esquema delineado. La larga transición democrática en las últimas décadas del siglo XX terminó con una alternancia hacia la derecha en el año 2000, que sólo dio continuidad al régimen. Sólo hasta 2018 sucedió una alternancia hacia la izquierda.

Desde los noventa, el acceso al poder de partidos de carácter *progresista* (más de centro-izquierda, reformista, socialdemócrata, que de la izquierda de raíz marxista-leninista), en varios países, abrió una etapa de contestación y resistencia a la agenda del *Consenso de Washington*. Ello implicó el desarrollo de políticas económicas, sociales y culturales que buscaban controvertir las premisas más ortodoxas del modelo neoliberal operadas en Latinoamérica.

Algunos autores refieren a esta etapa de *políticas progresistas* de gobiernos de centro-izquierda como "el *giro post-neoliberal*", a pesar del carácter controversial del término (Yates & Bakker, 2014) y de las dificultades para construir un consenso sobre sus alcances y contenidos

conceptuales (Ruckert, Macdonald & Proulx, 2017). El *post-neoliberalismo* es una palabra extraña, que aúna dos prefijos: post-neo-liberal. Literalmente, parece aludir a '*después del nuevo liberalismo*'. En términos más políticos, sin embargo, remite a la reconfiguración estatal posterior al final de la hegemonía de las políticas de retiro del Estado de la economía, que significaron la privatización y la mercantilización de bienes públicos. El post-neoliberal parece ser un escenario en el que el Estado recobra el protagonismo en la gestión de lo público, entendido como lo común.

De manera temprana Sader definió al post-neoliberalismo de modo radical, como "el camino de negación del capitalismo en su fase neoliberal, que mercantiliza todo, en que todo tiene precio, todo se compra, todo se vende". Al revés, dice, se trata de un nuevo régimen que "afirma derechos, valores, esfera pública, ciudadanía..." (Sader, 2008:43). En efecto, una década después, otros autores sostienen que uno de los rasgos distintivos del citado giro político-de políticas es que se trata de un *movimiento resultante de un conjunto de demandas que vienen desde abajo* "para la inclusión...", se trata de la aspiración "de un modelo de desarrollo que sea una *alternativa sostenible y equitativa* al capitalismo disciplinario, de libre mercado, austero, con soberanía y ciudadanía limitadas"; y más allá, se trata de una lucha por un "*desarrollo justo*" (Grugel y Riggirozzi, 2019: 2).

En América Latina, al amparo del giro post-neoliberal (c.1998-2015), varios gobiernos progresistas impulsaron políticas públicas que implicaban tanto el reconocimiento de derechos sociales como el aumento de gasto público, lo que supone la restitución de obligaciones estatales desde la vieja lógica del *Welfare State* y del *desarrollismo* latinoamericano (por lo que se suele hacer referencia a un *neo-desarrollismo*). Algunas de las políticas se enfocaron desde la perspectiva de los derechos humanos, en una nueva forma de gestión pública, esto es, de políticas públicas basadas en derechos (*rights-based policies*). En consecuencia, las políticas sociales (educación, salud, incluso relativas al medio ambiente) cobraron una orientación diferente, al procurar la inclusión, la equidad y la igualdad de oportunidades, con la premisa de construir una ciudadanía social, negada por el régimen neoliberal.

Algunos gobiernos –Brasil, Argentina– pretendieron asociar las políticas sociales y redistributivas con la tentativa de construir una estrategia alternativa de desarrollo económico. Otros, en cambio pusieron mayor énfasis en el combate a las desigualdades sociales y en la idea de soberanía en relación con los recursos naturales disponibles –Ecuador, Bolivia, Venezuela-. Sin embargo, el post-neoliberalismo no precisa una ruptura radical con el modelo al que busca superar. Representa un periodo en el que hay una "discontinuidad continuada". Es decir, no representa un rompimiento integral con el régimen neoliberal, sino

con algunas de sus maneras de aplicar las políticas derivadas del Consenso de Washington (Aguiar y Dos Santos, 2019). Para otros autores, en cambio, la noción de post-neoliberalismo –a pesar de la multiplicidad de significaciones económicas y políticas– es útil si se entiende como una tendencia a romper sólo con algunos aspectos de las prescripciones de la política neoliberal, sin que dichas rupturas lleguen a conformar un modelo alternativo, coherente, de políticas o un nuevo régimen de políticas claramente delimitable (Ruckert, Macdonald & Proulx, 2017).

Varios autores sostienen que las promesas del reformismo post-neoliberal no se cumplieron, en relación con la transformación del Estado, de la sociedad y de la economía. Antes bien, en algunos casos, las reformas prolongaron o profundizaron condiciones de vulnerabilidad y exclusión, de pobreza, de amplios sectores de población. Varios gobiernos de signo post-neoliberal no rompieron del todo con las estrategias de gobernanza del neoliberalismo. Por ejemplo, en el ámbito de la gestión de programas de política social basados en transferencias monetarias condicionadas; o en el caso de los modelos de desarrollo económico basados en una mayor intervención estatal pero limitados a la producción de bienes primarios o industrias extractivas, para su exportación (Grugel y Riggirozzi, 2019).

Decíamos arriba que la alternancia mexicana hacia la izquierda llegó fuera del péndulo político latinoamericano, pareciendo más bien una contra-ola –cuando en el sur del continente sucedía el retorno de la derecha. La cuestión pudiera reservarse a la particular historia de la transición política mexicana, en la que hubo continuidad entre el viejo régimen político post-revolucionario y la primera alternancia vía electoral (ganada por un partido de orientación conservadora). Esa coalición de poderes fácticos, por una parte, sostuvo la persistencia del modelo de políticas neoliberales durante casi tres décadas. Por otra parte, impidió de manera sistemática que la movilización-popular-de izquierda (representada por múltiples movimientos, partidos y facciones, así como liderazgos variopintos), conquistara el poder mediante la competencia electoral. Eso sucedió hasta las elecciones de 2018.

En su trayecto de tres décadas, la movilización de izquierda articuló actores y posturas de diverso origen ideológico: socialistas, comunistas, reformistas –como la *Corriente Democrática*– con posturas nacionalistas y de defensa del Estado de Bienestar o del estado desarrollista a la mexicana (con alta participación en la economía y con un carácter proteccionista). La izquierda mexicana, que accedió al poder de modo progresivo desde el ámbito de los gobiernos locales –empezando por la capital de la República–, dio voz a las demandas populares y configuró una gama de políticas sociales reivindicativas, por la igualdad, valorando la diferencia y atendiendo a sectores sociales vulnerables o excluidos.

Desde muy temprano el discurso político de la izquierda partidaria en México fue anti-neoliberal. Sin acceso a los núcleos duros de toma de decisiones sobre el modelo económico y las políticas económico-financieras-monetarias del país, la izquierda intervino más en los márgenes, imponiendo matices o ciertas condiciones a las políticas públicas nacionales –sociales, culturales, ambientales. Sólo hasta la llegada de la izquierda al poder, con la alternancia del 2018, es que se encuentra en una mejor posición –pero no la óptima, dados los compromisos estructurantes, como la deuda pública y el rescate bancario. Sin embargo, la declaración que permite apreciar el tránsito del anti-neoliberalismo hacia un post-neoliberalismo tardó un poco.

En el contexto del proceso de elaboración del Plan Nacional de Desarrollo, el Presidente de la República sostuvo, en marzo de 2019, que

... es el momento de expresar (...) que para nosotros ya se terminó con esa pesadilla que fue la política neoliberal, declaramos formalmente (...) el fin de la política neoliberal, aparejada (...) con su política económica, de pillaje, antipopular y entreguista. Quedan abolidas las dos cosas: el modelo neoliberal y su política económica (...).

Como siempre suele pasar en estos casos, la pregunta de nuestros adversarios va a ser: '¿Y qué proponen?, ¿cuál es el modelo alternativo?'. Tenemos la responsabilidad de construir una propuesta post-neoliberal (...) y de convertirla en un modelo viable de desarrollo económico, de ordenamiento político y convivencia entre los sectores sociales... Debemos demostrar que la modernidad puede ser forjada desde abajo y sin excluir a nadie y que el desarrollo no tiene por qué ser contrario a la justicia social. (Presidencia de la República, 2019)

La alternativa al neoliberalismo se plantea con un enfoque multidimensional: económico, político social; con un carácter inclusivo y "desde abajo", buscando un *desarrollo con justicia social*. En buena medida, lo básico de la agenda post-neoliberal del sur. Así, con algunos de sus signos y contradicciones, en México suceden:

- La continuación de programas de política social basados en transferencias monetarias condicionadas, particularmente, becas para infinidad de públicos. Programas emblemáticos: Sembrando vida, Jóvenes construyendo el futuro; Becas Benito Juárez, etc. dejan intacto su diseño inicial (y su impronta populista, de los tiempos de *Solidaridad*).
- La reforma de los sistemas nacionales de salud, de educación, de evaluación educativa, con claros sesgos centralizadores, luego de los avances en materia de federalización;

- La transformación del marco de regulación de las finanzas públicas y el ejercicio presupuestario, basado en nuevos criterios de la “austeridad republicana” y “combate a la corrupción”;
- La intervención –o los intentos para– en los marcos de regulación de las relaciones laborales en el sector privado –sobre todo de carácter transnacional (v. g. el *outsourcing*);
- Las políticas de inversión pública en proyectos de infraestructura bajo control estatal;
- Las políticas de recuperación de industrias extractivas, de exportación, bajo el supuesto de reconstituirlas en fuente de recursos fiscales para financiar políticas sociales. (Aunque ya atrapadas en la crisis de precios de materias primas, que fue el talón de Aquiles en varios gobiernos post-neoliberales del sur).
- La elevación a rango constitucional de los programas sociales, para constituirlos como “derechos sociales”; esto es, “para garantizar la extensión progresiva de seguridad social para la población que se encuentra en estado de vulnerabilidad”: las pensiones para adultos mayores, las becas para estudiantes de bajos recursos y discapacitados y el sistema de salud para quienes carecen de seguridad social...

Muchas decisiones han sido asumidas por el régimen neonato con base en la pretensión de la “irreversibilidad” de las reformas políticas, institucionales y legales. Es preciso, sin embargo, mirar más al sur. Aprender de sus lecciones. Los procesos de contra-reforma operados por M. Macri en Argentina; por S. Piñera en Chile; por J. Bolsonaro en Brasil, así como por el gobierno emergente en Bolivia, muestran la naturaleza endeble de las estructuras político-institucionales que supuestamente velarían por la trascendencia del nuevo régimen post-neoliberal. Lo que se reforma por ley, con una mayoría, será reformado por ley por otra mayoría. O por la reacción, usando la ley –llevándola al límite– para apurar la restauración neoliberal.

Las posibilidades y límites del post-neoliberalismo en relación con la procura de la justicia social “para los de abajo”, no sólo se encuentran en el sistema capitalista *per se* –que permanece–, sino en la juventud o la madurez de la democracia en los países de América Latina y más, en México.

## Referencias

- Aguiar, D. y Dos Santos J. F. (2019), "Fim de Ciclo dos Governos 'pós-neoliberais' na América Latina? Uma análise do caso boliviano", *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, Vol.13 Núm .2
- Grugel, J. & Riggirozzi, P. (2019), "Facing the Future: The Legacies of Post-Neoliberalism in Latin America". *Development and Change* 0 (0), 1-17. DOI: 10.1111/ (ISSN)1467-7660.facing-the-future.
- Presidencia de la República (2019). *Versiones estenográficas, discursos del Presidente de la república*. 17 de marzo de 2019. <https://www.gob.mx/presidencia/es/articulos/>
- Ruckert, A., Macdonald, L. & Proulx, K. (2017), "Postneoliberalism in Latin America: a conceptual review", in *Third World Quarterly*, Volume 38, Issue 7, DOI:10.1080/01436597.2016.1259558
- Sader, E. (2008), *Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina*, Buenos Aires, Instituto de Estudios y Formación de la CTA-CLACSO
- Yates, J. S. & Bakker, K. (2014), "Debating the 'post-neoliberal turn' in Latin America", in *Progress in Human Geography*, Volume: 38 issue: 1, page(s): 62-90. DOI: 10.1177/0309132513500372